

# Homilía del Sr. Cardenal Mario A. Poli en la Ordenación diaconal

16 de marzo de 2019 - Parroquia San Benito Abad

Evangelio: Juan 13, 1-17

Estos hermanos nuestros, entre los cuales se encuentran sus familiares, amigos y comunidades cristianas, serán ahora promovidos al Orden diaconal; por eso, es importante que consideren atentamente la misión que van a desempeñar en la Iglesia. *Diácono* significa servidor: es un verdadero sacramento de Jesucristo, el diácono del Padre Dios<sup>1</sup>, quien nos hizo el gran servicio de la salvación a la humanidad.

Las páginas de la Escritura que hemos proclamado nos ayudan a comprender lo esencial de lo que estamos celebrando. San Juan relata los ritos que preceden a la Pascua judía. Jesús se dispone a compartir la Última Cena y la primera eucaristía con sus amigos. En el cuarto Evangelio no hay consagración de dones como pan y vino, sino que el Maestro realiza un gesto simbólico, una lección de servicio fraterno: el lavatorio de los pies a sus discípulos. Es la forma que eligió el Señor para visibilizar el «amor hasta el extremo» (*Jn* 13,1) que siente por ellos: palabra y gesto es su modo de predicar. Es un delicado acto de amor, que baja a las manos del Señor, quien «se anonadó a sí mismo tomando la condición de servidor» (*Flp* 2,7). Al abajarse por amor a sus hermanos, señala el modo de vivir de sus seguidores e invita a imitarlo. Contemplando la enseñanza del Maestro, la Iglesia vuelve a la fuente de su propio misterio que es el de hacer presente a Cristo en la historia, y reconoce que la diaconía define el estilo de su presencia entre los hombres, y junto al anuncio misionero y la celebración de la fe en la liturgia, ella refleja la voluntad del Salvador: «... porque Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (*1Tm* 2,4).

---

<sup>1</sup> Esta dimensión del misterio de Cristo, la tradición la significaba llamándolo diácono del Padre, Hipólito "*Tradición*". Ed. B. Botte, n. 8 Sources Chrétienne, n. 11 bis (París 1968) 13.

Ustedes han elegido extender el texto de San Juan hasta las palabras de Jesús que dicen: «Serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican» (*Jn* 13,17). Pues bien, no se priven de la inmensa alegría de servir a los pobres, enfermos, a los pequeños; así agradarán al Señor que anda entre ellos. Les basta presentarse según el consejo de San Pablo: «No somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús» (*2Cor* 4,5).

«Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también ustedes deben dar testimonio del bien, llenos del Espíritu Santo y del gusto por las cosas de Dios.

El don del Espíritu Santo los fortalecerá para que ayuden al Obispo y a su presbiterio, anunciando la Palabra de Dios, actuando como ministros del altar y atendiendo las obras de caridad, como servidores de todos los hombres. Como ministros del altar, proclamarán el Evangelio, prepararán el sacrificio de la Eucaristía, y repartirán el Cuerpo y la Sangre del Señor a los fieles. Ejercerán su ministerio, observando el celibato. Será para ustedes símbolo y, al mismo tiempo, estímulo del amor pastoral y fuente de fecundidad apostólica en el mundo.

De acuerdo con el mandato recibido del Obispo, les competirá evangelizar a los que no creen y catequizar a los creyentes enseñándoles la Sagrada Doctrina. También podrán dirigir las celebraciones litúrgicas, administrar el bautismo, autorizar y bendecir los matrimonios, llevar el viático a los moribundos y presidir las exequias.

Consagrados por la imposición de las manos, practicada desde el tiempo de los apóstoles, y estrechamente unidos al altar, cumplirán el ministerio de la caridad en nombre del Obispo o del párroco.

Con la ayuda de Dios, ellos deberán obrar de tal manera que los reconozcan como discípulos de aquel que no vino a ser servido sino a servir. En cuanto a ustedes, queridos hijos, que serán ordenados diáconos, el Señor les dio el ejemplo, para que obren como Él lo hizo.

En su condición de diáconos, es decir, como ministros de Jesucristo, que se comportó como servidor de sus discípulos, cumplan de todo corazón la voluntad de Dios, sirviendo con amor y con alegría al Señor y a los hombres. Como nadie puede servir a dos señores, tengan presente que toda impureza y avaricia es como una esclavitud al servicio de los ídolos.

Es necesario que se comporten como testigos del bien y de la verdad que provienen del Espíritu Santo, a semejanza de aquellos hombres que eligieron los apóstoles para ejercer el ministerio de la caridad.

Que la fe sea el cimiento en el que se asiente la vida de ustedes, y que su conducta sea intachable, delante de Dios y de los hombres, como corresponde a quienes son ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios.

Nunca pierdan la esperanza que proviene del Evangelio, al cual deben no solo escuchar sino además servir.

El don que hoy van a recibir, es ser «ministros de los misterios de Jesucristo, ... servidores de la Iglesia de Dios»<sup>2</sup>. Nos llena de alegría que nueve jóvenes deseen seguir incondicionalmente a Jesús, que «nos amó hasta el extremo» (*Jn 13,1*), y por la caridad pastoral de ustedes, el pueblo de Dios, reconocerá que Él nos sigue amando hasta el fin. Hoy, sus nombres le dan vida a aquel discípulo amado que siguió a Jesús hasta el pie de la Cruz. Que la servidora del Señor, Madre de los peregrinos y también fiel discípula del Señor, sea consuelo en las pruebas y modelo constante de alegría en el servicio a los hermanos.

Conserven el misterio de la fe con pureza de alma, y practiquen en su vida la Palabra de Dios que anunciarán, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, se convierta en una ofrenda pura y agradable a Dios, y ustedes puedan salir al encuentro del Señor, al fin de los tiempos, para escuchar de sus labios: «Bien, servidor bueno y fiel, entra a participar del gozo de tu Señor» (*Mt 25,23*)»<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> *Carta a los Tralianos*, 11,3, BAC 1965 p. 468.

<sup>3</sup> Alocución del Ritual de Ordenación.